

DIPUTADA
FEDERAL
DE MC

Democracia a la medida

Hubo un tiempo en México en el que votar no cambiaba el poder. La gente acudía a las urnas, pero el resultado electoral era casi siempre el mismo: el PRI dominaba la presidencia, el Congreso de la Unión y prácticamente gobernaba en todos los estados del país. Había elecciones, pero el sistema electoral estaba diseñado para que un partido político lo controlara todo.

El gobierno era juez y parte. La Secretaría de Gobernación organizaba los comicios, controlaba el padrón, supervisaba las casillas y encabezaba la autoridad que validaba los resultados, así de acaparador. Las elecciones eran administradas por órganos sin autonomía. En ese contexto eran frecuentes prácticas como el uso político del padrón electoral, la integración de casillas con funcionarios afines al partido en el poder.

La transición democrática en México no fue

un regalo del poder. Fue el resultado de años de presión social y política para que la democracia dejara de ser una simulación y permitiera la llegada al gobierno de distintos proyectos políticos. Las reformas electorales se convirtieron entonces en el punto de encuentro de esos consensos: los cambios necesarios para abrir el sistema y hacer posible una representación política plural. Su aprobación derivó del diálogo y los acuerdos, bajo la premisa de que las reglas electorales deben construirse con equidad y apertura para garantizar confianza, condiciones reales de competencia y legitimidad de los resultados.

La llegada de Morena al poder, con su mayoría artificial en las Cámaras, ha cambiado esa lógica. En lugar de privilegiar el diálogo y los acuerdos, el oficialismo ha optado por imponer reformas aprovechando su fuerza numérica en el Congreso. Las iniciativas se discuten y aprueban con rapidez, sin buscar consensos con la oposición. El Congreso ha parecido más bien una oficialía de partes de la presidencia.

No debe sorprender que ayer se haya rechazado la propuesta de reforma electoral de Morena. Acostumbrados a la imposición, rompieron con una de las premisas que durante décadas sostuvo las reformas electorales: las reglas de la democracia deben construirse entre todos.

Las reformas electorales en México nacieron para abrir el sistema político, no para concentrarlo. Fueron producto de la presión social, de la negociación entre fuerzas políticas y del reconocimiento de que ninguna mayoría debe escribir las reglas del juego a su medida. Sin embargo, el poder sin congruencia engolosina y todo indica que Morena pretende perpetuarse en el poder reescribiendo las reglas democráticas. Están tan aferrados que pronto conoceremos su Plan B.



“La transición democrática en México no fue un regalo del poder. Fue el resultado de años de presión social y política”.